

u
ab 2/40 3



Nadie debe oponerse a que a un Secretario le ofrezcan un homenaje; y si éste es de carácter fraternal o íntimo, con mayor razón todavía. Pero todo el mundo tiene que mostrarse inconforme con el hecho de que se trate de homenajear a un Secretario, a costa del bolsillo de sus pobres empleados subalternos; especialmente cuando la mayoría de ellos ha visto decrecer sus ingresos, mientras otros ganan sueldos modestos y algunos, irrisorios.

En tales circunstancias, es criminal obligarlos a que contribuyan a un acto semejante, que, lejos de ser necesario, es simplemente un acto de "lija", "figurao" o "bailhoo"; que no le interesa más que a los "jalalevas" que lo organizan y —muy poco— al homenajeadó; pues como se halla desprovisto de verdadera trascendencia o participación pública, los que a él concurren son llevados al mismo "a la brava" y desde el fondo de su alma están deseando que "al homenajeadó" lo parta un rayo, y que a "los homenajeadores" los coja una guagua...

Y no estamos diciendo todo esto por gusto. En estos momentos nos hacemos eco de una queja de los empleados de la Secretaría de Agricultura, sobre los cuales pende el filo de una escandalosa se-gueta que cercena sus sueldos con vista a un homenaje próximo. A este respecto dícesenos que se trata de quitarles del tres hasta el ocho por ciento. Y como nadie quiere "señalarse" distinguiéndose por su "no" contribución, han optado por quejarse en forma general al propio "amenazado" con el homenaje; el ingeniero Amadeo López Castro.

Sus subalternos tienen la seguridad de que él ignora tales extremos. Pues de lo contrario no permitiría "la brava" ni el "saqueo"; entre otras razones porque Amadeo López Castro, no necesita "esos" homenajes; porque él sabe que todo ello a la larga es contraproducente; y porque le consta que el día que deje de ser Secretario, no van a felicitarlo ni CUATRO de los "fervientes admiradores" de ahora.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA